

RESEÑAS

COOMBS, PHILLIP H.,

La Crisis Mundial de la Educación, Ed. Península, Barcelona, 1971, 331 pp.

Vivimos una era de poder. Dentro de la misma, la educación, tema explosivo, representa un poder especial que empieza a crear esperanzas y a desafiar al mismo tiempo a los hombres y a los pueblos. ¡Débiles y poderosos están preocupados por este poder!

Esta preocupación (¿miedo?) superó motivos sociales, económicos y políticos que servían de marco a los “ajustes” que, como metas, convenía hacer de vez en cuando. Hacía falta este cuarto motivo, y el sentido del mismo apenas comienza a saborearse. Llegó la hora del ‘examen de conciencia’. se revisan las filosofías educativas, los planes y programas de estudio, los métodos, las estrategias, los logros, las cifras, etc. Estamos viviendo la fiebre del cambio educativo. Pero antes de llegar a la buena voluntad de los cambiantes, conviene recordar dónde estamos en educación: crisis, tragedia, desastre, asfixia. . .

La sola preocupación por este estado de cosas no es suficiente, incluso está de moda el hacerlo, tampoco lo sería la identificación parcial y demagógica con el mismo; la cosa va en serio, es necesario un compromiso profesional con la crisis en función de una urgente reafirmación del hombre inspirada en la libertad (educación liberante).

La crisis tiene un dinamismo, no es estática, y como tal requiere de respuestas dinámicas. Tener una visión de la crisis es estar en un lugar oportuno para hacer algo. La crisis (krinein = yo juzgo, yo decido) exige responsabilidad, el carácter dicotómico de la misma manifiesta el sentido de responsabilizarse: mejoramiento-empeoramiento, orden-desorden, promesa-desafío.

La obra de Coombs: La crisis mundial de la educación, sitúa al lector en el continuo del desastre, con hechos y datos básicos retrata la vigente crisis y con mucha lógica e imaginación sugiere tácticas a seguir ante ellos. Además de recurrir a otras disciplinas (superando lo estrictamente pedagógico), a otros lenguajes, para ampliar la visión del proceso educativo, actitud científica que supera los muchos análisis existentes muy ligados a corazonadas, el autor impone un orden, un método que puede ser seguido para localizar realidades de la crisis y llegar más allá del mero campo hipotético.

Según Coombs, los sistemas de educación parecen estar condenados desde siempre a una existencia de crisis. Periódicamente sufren males pequeños o grandes en algunos de sus elementos, sin embargo, hace hincapié en la crisis actual y la hace diferir de lo que fue un hecho común en el pasado. Esta es una crisis histórica, y ningún país está excluido de ella.

La naturaleza de estas crisis la define Coornbs a través de tres términos dignos de comentarse por separado:

1. Cambio: Después de la segunda Guerra Mundial todos los países han sufrido cambios profundos a una velocidad asombrosa, como consecuencia de un cierto número de revoluciones mundiales de las ciencias y las tecnologías.
2. Adaptación: A pesar de que los sistemas educativos han hecho un gran esfuerzo por adaptarse a la velocidad y magnitud del cambio, no han logrado adaptarse al ritmo de los acontecimientos a los que se encuentran ligados.
3. Disparidad: Existe una desproporción entre los sistemas educativos y su medio ambiente. Esta disparidad es el principal factor generador de la crisis mundial de la educación.

Coombs delimita las causas de esta disparidad, y como intento de solución a los problemas que éstas crean plantea toda una filosofía del cambio. Estas causas son las siguientes:

- a) El fuerte incremento de las aspiraciones populares en materia educativa.
- b) La aguda escasez de recursos.
- c) La inercia inherente a los sistemas de educación.
- d) La inercia de la sociedad misma.

En este sentido Coornbs coincide con W. Kenneth Richmond (Cf. La revolución de la enseñanza), quien además de marcar un estado de emergencia de la educación, postula un nuevo concepto de educabilidad en razón de una mejor respuesta a las necesidades que plantean el hombre y el mundo de hoy.

La afección producida por estas causas es localizable en los elementos del sistema educativo y en la sociedad misma. Esto permite particularizar la crisis y crear un marco de análisis que permita incrementar el equilibrio y, por tanto, reducir la disparidad.

Los principales componentes de un sistema educativo son los siguientes:

- 1. propósitos y prioridades;
- 2. Estudiantes;
- 3. Dirección;
- 4. Estructura y horario;
- 5. Contenido;
- 6. Profesores;
- 7. Material didáctico;
- 8. Escuelas e instalaciones;
- 9. Tecnología;
- 10. Controles cualitativos y cuantitativos;
- 11. Investigación, y
- 12. Costos.

Coombs hace un análisis exhaustivo de cada uno de los elementos y plantea los lineamientos generales de equilibrio y funcionalidad de cada uno; en muchos de ellos llega hasta proponer nuevas perspectivas que pueden considerarse muy prometedoras. Este enfoque por sistemas permite fincar las bases de innovaciones serias y evitar los remiendos y sus tristes consecuencias.

Consciente de que no sólo urge diagnosticar, sino también cambiar, el autor señala una actitud ante la crisis: “La esperanza principal para enfrentarse con esta crisis, reside creemos, en la elaboración de estrategias nacionales e internacionales equilibradas, cuidadosamente combinadas para combatir todos los componenetes principales de la crisis...La alternativa a esta estrategia es caer en lo que constituye un futuro peligroso para la educación, es decir, no contar con un itinerario previsto, dejándose llevar cada día en la dirección que sopla el viento”(Cf. pp. 237 ss).

La obra de Coombs podría constituir en su mayor parte un criterio sensato frente a la marcada tendencia al cambio de las instituciones de nivel superior en los últimos tiempos. Recomienda una lista de trabajos urgentes que conviene realizar en estas instituciones, en la medida que se interesen por cambios serios:

- Ayudar a establecer o estimular el crecimiento de las nuevas instituciones de enseñanza superior en los países en vías de desarrollo siguiendo nuevas directrices.
- Ayudar a planificar el desarrollo y organización de los países en vías de desarrollo.
- Ayudar a desarrollar las posibilidades de investigación en las regiones en vías de desarrollo.
- Ayudar a reforzar el diálogo entre las universidades de los países en vías de desarrollo.
- Encabezar las innovaciones de la enseñanza. e Estimular y ayudar a los pequeños países vecinos en vías de desarrollo.
- Empezar las acciones que están a su alcance para reducir la emigración de los talentos en vías de desarrollo.
- Establecer convenios institucionales que faciliten y estimulen la colaboración entre los estudiosos de los diversos países industrializados.

La obra de Coombs es precisa, pero encierra un gran peligro: puede conducir a la creencia de que la crisis de la educación es esencialmente crisis de las instituciones; falta en su obra una razón motivane más allá de la buena vida de las instituciones mismas. La educación es un proceso que “también” es formal; como expresa Theodore Braniield, si para entender la educación es necesario percibirla como función de la vida organizada, también debe verso como necesidad que tienen los grupos humanos de aprender a transmitir y modificar los modelos, prácticas, hábitos y tradiciones que les son propias. La obra de Coombs debe ser enriquecida con un marco político imperativo que conduzca a la reafirmación del hombre frente a su propia crisis.

Héctor Manuel Rodríguez C.